FEIJOO Y EL PROBLEMA DEL COLOR ETIÓPICO

La historia de las ideas ofrece a veces casos en que se ha asociado a ciertos autores con conceptos importantes, aunque estos conceptos no sean originales en ellos ni siquiera especialmente significativos en la totalidad de su obra literaria. Un buen ejemplo de esto podría señalarse on la teoría de la influencia del clima sobre la naturaleza humana que ha sido universalmente asociada a Montesquieu; sin embargo, el autor de *L'Esprit des lois* no es el creador de la teoría, ni la desarrolló de manera relevante y, en realidad, sólo se refiere a ella breve y ocasionalmente en su magnífico tratado sobre el gobierno. En cambio, el concepto juega un papel mucho más importante en la obra del español Feijoo. En efecto, en su obra *Mapa intelectual y cotejo de naciones* discute antes que muchos otros autores el problema de la distinción entre teoría y práctica en relación con el clima[1], y concluye rechazando la teoría de la influencia del clima sobre la naturaleza humana. La mayoría de los conceptos psicológicos, biológicos o metafísicos tratados por los filósofos franceses de la primera mitad del siglo XVIII, aparecen estudiados o mencionados en el *Teatro crítico* de Feijoo, obra que podría justamente llamarse, como la obra de Voltaire, *Dictionnaire Philosophique*. En efecto, como bien señalara don Américo Castro, en la obra de Feijoo «la tendencia a explicarlo todo lleva... a la idea de que lo inexplicable es sencillamente lo que aún no está explicado[2]».

En el presente trabajo me ocuparé de un problema muy discutido en el siglo XVIII: la razón del color de la piel en la raza negra. En su obra *Color etiópico*, Feijoo trató de determinar si el color negro derivaba de una estructura biológica o de condiciones climáticas; en otras palabras, si se trataba de un factor exclusivamente hereditario, o si era el resultado de los efectos acumulativos del medio sobre el hombre. Este tema está estrechamente ligado a una serie de problemas muy largamente debatida en el siglo XVIII y particularmente en las obras de Feijoo: ¿se encuentra el mundo en un estado de paulatina decadencia?, ¿los indios americanos son una raza independiente o son descendientes de los europeos?, las es-

---

[1] Véase ROGER MERCIER, «La théorie des climats del *Réflexions critiques à l'esprit des lois*», en *Revue d'histoire littéraire de la France*, LIII (1953), p. 36.

[2] V. AMÉRICO CASTRO, «Algunos aspectos del siglo XVIII», en *Lengua, enseñanza y literatura* (Madrid, 1924), p. 306.

pecies biológicas incluyendo plantas, animales y los seres humanos, ¿se degeneran cuando son llevados de Europa a América?; finalmente, ¿se produce la procreación a través de la comunicación ininterrumpida de individuos formados y contenidos originariamente en el espermatozoide del primer padre, Adán, o el espermatozoide masculino y el óvulo femenino contribuyen juntos a la formación de seres totalmente nuevos?

El *Color etiópico* de Feijoo ofrece un enfoque original de un tema de significación internacional, y no es de ningún modo producto de una mente provinciana que trabaja aisladamente. En las consideraciones siguientes trataré de señalar el desarrollo del pensamiento de Feijoo acerca del color de la piel y la relación de sus ideas con las de sus contemporáneos en otras literaturas.

De acuerdo con su método habitual, Feijoo divide sus argumentos en dos grupos: los que se apoyan en la doctrina católica oficial y los que se basan en la razón natural. A primera vista, parecería que no se cuestiona la doctrina ortodoxa si se afirma que el color negro de los etíopes es «congénito a aquella raza de hombres, que por ningún accidente puede alterarse ni en ellos ni en sus sucesores»; o si se mantiene que se trata de una característica adquirida por medio de un proceso de la naturaleza. Desde la perspectiva del siglo XX, la teoría hereditaria parecería estar más cerca de la ortodoxia, ya que puede ser utilizada en apoyo de la doctrina de la creación especial. Pero Feijoo observó en esta teoría cierta semejanza con un error teológico, cuya falsedad él ya había probado; la así llamada herejía preadamita, que afirmaba que Dios había creado otras generaciones antes de Adán y Eva. Para señalar cómo esta herejía está implícita en la doctrina de las razas biológicas independientes, Feijoo cita un viaje imaginario francés de contenido ideológico deísta, *La relación de sus nuevos viajes por la América septentrional*, del barón de la Hontan, sin comprender, aparentemente, que la obra era ficticia aunque con sospechas de que estaba teñida de cierta irreverencia[3]. En este viaje imaginario, un médico portugués sostiene que el color negro es completamente inherente a los etíopes, que no desaparece cuando ellos cambian su alimentación o se trasladan a otros medios geográficos y que se transmite invariablemente de generación en generación. Partiendo de esta evidencia, el médico llega a la conclusión de que Adán no fue el primer padre de la raza negra pues, en caso contrario, Adán debería haber sido negro y, por lo tanto, la raza blanca no podría descender de él. De modo semejante, afirma que los

---

[3] LOUIS ARMAND DE LORN D'ARCE, BARON DE LAHONTAN, *Nouveaux voyages de Mr. le Baron de Lahontan* (La Haye, 1703).

nativos de América no pueden descender del mismo linaje que los europeos, ya que es imposible pensar en migraciones de pueblos a través del océano, sin los medios de navegación descubiertos en los tiempos modernos. Feijoo ya había discutido estas argumentaciones en su *Solución del gran problema histórico sobre la población de la América y revoluciones del orbe terráqueo* para reivindicar la doctrina de Adán como el primer padre de la humanidad[4]. Como ya se había delcarado contrario a la idea de que el color negro era una característica física inmutable, no resulta sorprendente que encontrara razones para apoyar la opinión contraria, es decir, que el color negro es producto de la acción de fuerzas naturales.

Muchos estudiosos de la Biblia, siguiendo a Josefo, San Jerónimo y Eusebio, habían afirmado antes que la raza negra descendía de Chus, hijo de Caín y nieto de Noé, según la genealogía establecida en el capítulo décimo del Génesis. Feijoo señala que las Sagradas Escrituras no afirman específicamente que Chus y sus descendientes eran negros; más aún, razona Feijoo, aunque Chus hubiera sido negro, el problema consistía en explicar cómo podía Chus haber descendido de padres blancos. Un estudioso alemán había publicado en 1677 un tratado en el que mantenía que Chus y sus descendientes eran negros por obra de un milagro, que era el resultado de una maldición de Noé contra el padre de Chus, porque éste había revelado la desnudez del propio Noé[5]. El señalado estudioso decía, al mismo tiempo, que coexistentes causas naturales tales como el calor excesivo, el clima, la contextura de la piel (cutis) y la fuerza de la imaginación, se combinaron para producir el color negro. Feijoo replica que la teoría de la maldición es tan arbitraria como la simple suposición de que los hijos de Chus eran negros y que, por lo tanto, no es una interpretación competente de las Sagradas Escrituras. En cambio, como veremos, Feijoo examinó muy acertadamente las causas naturales que contribuyen a producir el color negro sugeridas por el estudioso alemán y adoptó, para su propósito, algunas de ellas como causas primordiales.

---

[4] Feijoo, sin embargo, no trata de resolver en este ensayo otro curioso problema: dónde obtuvo Noé todos los animales del continente americano y cómo regresaron esos animales a América después del diluvio. Este problema fue planteado por una contemporánea francesa de Feijoo, la Marquesa du Châtelet, que era la amante y colaboradora de Voltaire. V. IRA O. WADE, *Voltaire* (Princeton, 1969), p. 524.

[5] *Curiosum scrutinium nigredinis posterorum Cham id est Aethiopum Aut. Io. Lud. Hanneman* (Kiloni, 1677). Feijoo aparentemente no vio este tratado en el original, sino que se basó en extractos incluidos en el *Journal des Sçavans* (24 juillet 1679), 111-112. No menciona en su propio ensayo que la revista francesa citaba un «beau traité» del erudito Pecklinius, *De habitu & colore Aethiopum*, que rechaza toda explicación natural con excepción del principio de generación. Pecklinius es probablemente la fuente para el título del ensayo de Feijoo.

Feijoo consultó una tercer fuente teológica: un artículo en la revista francesa jesuita *Mémoires de Trevoux*, que se refería a las teorías de un miembro de la orden, el padre Auguste[6]. Este último remontaba el origen del primer negro a Caín y afirmaba que su color de piel era el resultado de una maldición que Dios había infligido al asesino de Abel y a sus descendientes; más aun, el jesuita francés afirmaba que los indios americanos descendían de Lamech; los chinos, de la unión de los hijos de Set con los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet. Feijoo rechazó esta hipótesis porque los hijos de Caín con los de Lamech, y el resto de la humanidad de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet. Feijoo rechazó esta hipótesis porque era arbitraria y estaba en contradicción con otras partes de las Sagradas Escrituras, especialmente con la afirmación de que el Diluvio había cubierto todo el universo y había destruido toda la raza humana con excepción de la familia de Noé[7]. Algún tiempo después de haber escrito el *Color etiópico* Feijoo recibió un número posterior de las *Mémoires de Trevoux* que contenía una refutación independiente de la teoría del padre Auguste, escrita por el padre Tournemine, un sabio jesuita hoy famoso por haber sido uno de los mentores de Voltaire durante sus primeros años en el liceo. Esencialmente Tournemine y Feijoo están de acuerdo en las objeciones a la teoría del color negro como resultado de una maldición; pero Feijoo descubrió al autor que había expresado esta idea por primera vez: William Whiston, un teólogo inglés, expositor de numerosas paradojas. Como nuestro autor lo señala, Whiston no sólo era protestante y, por lo tanto hereje, sino que era considerado hereje aun por otros herejes[8].

Al recurrir Feijoo a argumentos apoyados en la razón natural más que en las Sagradas Escrituras, cita la opinión caracterizada como «recibidísima del vulgo», según la cual el color negro es el producto del calor del sol, opinión basada en los autores antiguos como Plinio y Ovidio. Más tarde esta idea fue aceptada y difundida por Buffon en su influyente

---

[6] «Mémoire sur l'origine des nègres & des americains», noviembre 1733. Las *Mémoires de Trevoux* son una de las fuentes literarias y científicas más importantes de Feijoo, y sus enemigos lo acusaron de haberlas plagiado. V. P. RAMÓN CEÑAL, S. L., «Fuentes jesuíticas francesas de la erudición filosófica de Feijoo», *El P. Feijoo y su siglo*, II (Oviedo, 1966), pp. 285-314. El Padre Ceñal no trata el ensayo *Color etiópico*.

[7] El autor del artículo presenta una teoría casi idéntica a la de Feijoo con respecto a la población de América que rechaza la teoría preadamita y la teoría de que el diluvio bíblico no fue totalmente universal. Según este escritor, América y Asia estaban unidas en el pasado y probablemente seguían unidas en el momento en que escribía su obra.

[8] «Remarques du pere Tournemine Jésuite, sur le mémoire touchant l'origine des Nègres...» Abril 1734. Según Tournemine, todas las teorías que remontan el origen de los negros a un castigo que alteró las características raciales heredadas son refutadas por ciertas afirmaciones de las Sagradas Escrituras con respecto a la belleza de las hijas de Caín y de Lamech.

Histoire naturelle[9]. Feijoo la rechaza con argumentos muy sencillos; los negros viven tanto en regiones templadas del norte de África como en el cabo de Buena Esperanza y, por lo contrario, los naturales de algunas zonas muy calurosas de Europa y de Sudamérica no son negros. Algunos años más tarde, en su *Essai sur les moeurs*, Voltaire usa argumentos similares para demostrar que el color de la piel no puede ser producido por el clima: «los negros y las negras, trasladados aun a los países más fríos, procrean siempre seres de su misma especie y los mulatos no son más que una raza bastarda que proviene de la unión de un negro con una blanca o de un blanco con una negra»[10]. Aunque en este punto en particular Feijoo y Voltaire están de acuerdo, discrepan al tratar un problema relacionado con lo anterior. Cuando se pregunta si los blancos y los negros pertenecen o no a la misma raza, Feijoo mantiene que blancos y negros son una misma raza, porque afirmar lo contrario significaría negar que Adán fue el padre de toda la raza humana. Voltaire, en cambio, sostiene que son de diferentes razas, porque tienen diferencias anatómicas básicas.

Otra causa natural a la que ciertos autores atribuían el colo negro de la piel era la imaginación de las futuras madres; esta explicación Feijoo no la había visto expuesta con total claridad en ningún autor; sin embargo, la conocía suficientemente como para citarla. Tal como Feijoo lo expone, la imaginación de la madre del primer etíope habría sido fuertemente impresionada durante el embarazo por un objeto negro y de ese modo el color se habría fijado y extendido a las siguientes generaciones. Feijoo admite que circulaban muchas historias sobre el efecto de la imaginación durante la concepción o el embarazo; pero él personalmente se inclina a dudar de que la mente pueda ser tan poderosa como para producir semejante resultado físico. Este fenómeno tampoco podía conciliarse con la teoría de la procreación que Feijoo había enunciado en otro artículo y que él consideraba como más moderna; se refiere a la teoría llamada de las cajas chinas, según la cual, en cada huevo de cada ovario humano ya

---

9 III (1749), pp. 482-483. Otro tratamiento conocido es el del romántico alemán Herder, quien en sus *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* afirmaba que el sol intenso del trópico produce la secreción de un aceite del cuerpo que da esa piel gruesa y aterciopelada del negro, y que cualquier persona podría tener si viviera en las mismas condiciones. Herder también explicaba que el cabello crespo de los negros era producido por una abundancia de aceite en la cabeza. (*Sämmtliche Werke*. hg. Bernhard Suphan (1877-1913) 13 Ed., p. 234). La Condamine en su *Relation abrégée*, 1745, de su famosa expedición al Perú llega a la conclusión de que el color de la piel de los indios se debe enteramente al clima; Pierre Bouguer, otro miembros de la expedición llegó a la misma conclusión. *Mémoires de l'académie des sciences*, 1744, pp. 273-74.

10 *Oeuvres*, Moland ed., XI, p. 16.

están conformados, desde el comienzo del mundo, todos los sucesivos individuos de todas las generaciones futuras[11].

Feijoo admite que Santo Tomás había tratado la teoría de la imaginación en el embarazo, pero agrega que Santo Tomás lo hace de una manera tan ambigua que parece más inclinado a negar que a afirmar su posibilidad. Feijoo cita también una de las historias más famosas de la antigüedad, *Teágenes y Cariclea* o la *Historia etiópica* de Heliodoro, que muchos críticos del siglo XVIII consideraban un antecedente de la novela moderna. En esta historia, Cariclea, hija de padres negros, nació blanca porque su madre la concibió bajo la impresión producida por un retrato de Andrómeda. Quintiliano, por otra parte, describe en uno de sus discursos a una mujer blanca que dio a luz a un niño negro, porque había mirado atentamente el retrato de un etíope. Resumiendo estas historias y otras semejantes, señala Feijoo que son fingidas o ficticias y que fueron creadas para afirmar el propósito artístico de sus autores.

Feijoo, no obstante, no niega categóricamente el poder y la fuerza de la imaginación en este sentido. Señala, sin embargo, que aunque es posible admitir que la imaginación pueda cambiar el color de un solo embrión, no se puede creer que este efecto particular tenga nada que ver con la totalidad de la raza etíope. Su objeción más serie a la aplicación de esta teoría a toda una raza reside en el hecho de que para que ella sea sostenible, todas las madres en un área determinada debieron haber sufrido el mismo impacto en su imaginación. Feijoo también alega el hecho de que aunque esclavos negros, hombres y mujeres, experimentaron intensa pasión por un individuo blanco, no pudieron procrear hijos blancos, no obstante el efecto violento de esa pasión sobre su imaginación.

Se puede encontrar una variante de la teoría de la imaginación en las obras de Malebranche, autor que sirvió de importante fuente de conceptos filosóficos para Feijoo. Malebranche afirma que «aquellas mujeres que durante el embarazo ven a personas que tienen marcas en ciertas partes de su rostro, darán a luz niños con las mismas marcas en las partes correspondientes del cuerpo»[12]. Otra de las fuentes de Feijoo, Leibniz, al hablar de los animales, afirma que «una hembra puede engendrar un animal de diferente especie y que este fenómeno es causado exclusivamente por la imaginación de la madre»[13].

Importa aquí advertir que un contemporáneo de Feijoo, el jesuita francés Lafitau, había aplicado la teoría de la imaginación a las razas

---

11 «Consectario a la materia del discurso antecedente, contra los filósofos modernos.»
12 *Recherche de la vertité*, II, 7.
13 *Nouveaux essais*, París, Flammarion, 1966, p. 262.

negra y roja tres años antes de que Feijoo escribiera su ensayo *Color etiópico*. En los *Moeurs des sauvages américains comparés aux moeurs des premiers temps*, Lafitau presenta una teoría relacionada con la población del hemisferio occidental muy similar a la formulada por Feijoo en su *Solución del gran problema histórico sobre la población de la América y revoluciones del globo terráqueo*[14]. Según Lafitau, los americanos no fueron creados por Dios como una raza separada sino que descendían de los antiguos griegos. El color dela raza negra se explica porque algunas mujeres en un pasado remoto vieron los cuerpos de sus maridos pintados de negro, y su imaginación se vio tan afectada, que sus descendientes adquirieron este color. La piel roja de los indios caribes proviene de que algunas mujeres vieron a sus maridos pintados de rojo. Como confirmación de esta teoría, Lafitau cita la estratagema de Jacob para criar corderos del color que él quisiera, narrada en el capítulo treinta del Génesis. Más tarde, Voltaire rechazó despreciativamente las dos teorías de Lafitau: la teoría de la población de América y su correlativa, la de la imaginación. Voltaire le reprocha: «El jesuita debió saber que las cosas que sucedían en tiempos de Jacob, no ocurren más hoy; el yerno de Labán habría quedado muy molesto, si se le hubiera preguntado por qué sus ovejas que pasaban el día mirando la hierba, no parían corderos verdes»[15].

Otro intento de explicación del color de la piel ya aparece en el inglés Thomas Browne, cuya obra en prosa dedicada a exponer algunos errores del vulgo lleva el título de *Pseudodoxia Epidemica* (1644) y tiene muchos paralelos con el *Teatro crítico* de Feijoo. De la publicación *Actorum Eruditorum* Feijoo toma la referencia a la teoría de Browne sobre el color negro de los etíopes y dice que deriva de «los efluvios fuliginosos y vitriólicos que despiden sus cuerpos hacia la superficie; y que estos efluvios proceden de las aguas y alimentos de que usan». Esta opinión se basa en el testimonio de Plinio con respecto a dos fuentes en Grecia, una de las cuales confiere características blancas a los que beben en ella y la otra negras, «no sólo a los ganados, mas también a los hombres». Feijoo señala, sin embargo, que Plinio nunca vio tales fuentes, ni tampoco viajero alguno en los tiempos modernos. Feijoo cuestiona la veracidad de toda la hipótesis a causa de «la grande inverisimilitud de que en muchas provincias, cuyos habitadores todos son negros, todas las fuentes tengan esta rara propiedad».

---

[14] Feijoo no hace ninguna referencia a Lafitau en su *Color etiópico*, pero había tratado su obra con algún detalle en su *Mapa intelectual y cotejo de naciones*. Sec. VI.

[15] *Oeuvres*, Moland ed., XI, p. 24.

Después de rechazar todas las teorías ya mencionadas, Feijoo establece firmemente su propia teoría, «que la causa verdadera y única del color de los etíopes es el influjo del clima o país que habitan». Para que sus lectores no se confundan por la aparente contradicción entre esta opinión y su previo rechazo del calor del sol y de la alimentación y el agua como causas del color negro, Feijoo se adelante a explicar que las cualidades climáticas que él cree que contribuyen al color de la piel son «los jugos, hábitos o efluvios de la tierra». La causa más importante es, en otras palabras, la atmósfera. «Y los vapores, exhalaciones o corpúsculos de la atmósfera, ¿qué son sino efluvios de la tierra? Luego éstos, o los cuerpos de donde se exhalan, se deben reconocer (regularmente hablando) por causa de las particulares cualidades buenas o malas del país.»

Feijoo no señala las fuentes en que se basa su teoría, pero una formulación paralela se puede advertir en uno de los tratados más importantes sobre la sociedad y el arte de su siglo: *Réflexions critiques sur la poésie et la peinture*, del abate Jean Baptiste Du Bos, obra publicada originariamente en 1719, catorce años antes del ensayo de Feijoo. Según Du Bos, «las cualidades mismas del aire dependen de las de las emanaciones de la tierra que rodea el aire. El aire, pues, varía su composición de acuerdo con la de la tierra. Ahora bien, las emanaciones de la tierra, que es un cuerpo mixto donde se producen fermentaciones continuas no pueden ser precisamente de una misma naturaleza en una determinada región»[16]. La teoría del efecto particular del aire se puede remontar a Hipócrates y a su obra *De aere, aquis et locis*, y el mismo año de la polémica de Feijoo, el doctor John Arbuthenet publicó en Inglaterra un extenso e influyente estudio del tema en su *Essay concerning the Effects of Air on Human Bodies*.

No se puede asegurar ni negar que Feijoo hubiera conocido el tratado de Du Bos; pero de todos modos sus prolijas consideraciones sobre la teoría del aire son una contribución independiente y original. Feijoo ofrece pruebas de diferentes países de Europa para ilustrar la influencia del suelo y del aire. En Rusia, los habitantes de Georgia son de color rosado y las mujeres de Crimea son sumamente bellas. Los ingleses tienen una tez más blanca que la de los pueblos mediterráneos, pero también más blanca que la de otros pueblos de la misma latitud nórdica; por lo tanto esta cualidad no puede ser atribuida al frío. Feijoo usa otra prueba positiva en pro de su teoría climática en la analogía con las plantas y los vegetales, que cambian sus características drásticamente de acuerdo con

[16] Seconde Partie, Sect. 14 (6.ª ed. Paris, 1760) p. 230. No se menciona a Du Bos como fuente de Feijoo en G. DELPY, *L'Espagne et l'esprit européen*, «Sources étrangères de Feijoo».

el suelo. Volviendo al argumento de que el color de la piel se debe a la herencia solamente (Voltaire se convirtió en vocero de este punto de vista a finales del siglo), Feijoo replica que no existen líneas raciales ininterrumpidas entre los seres humanos, ya que la mezcla de razas tuvo lugar en todas las naciones. La objeción más serie a la teoría del clima se basaba en el hecho de que los descendientes de negros que se trasladaban a otros climas no cambian el color de la piel. Feijoo usa nuevamente el método analógico. El oro se forma bajo tierra durante un período de muchos años y no cambia cuando se lo lleva a otro lugar. «Puede el clima etiópico producir la negrura sin ser necesario para conservarla.» Su respuesta más importante, sin embargo, tacha de falsa la idea de que los negros no cambian de color en un medio distinto. Feijoo cita el *Dictionnaire de Trevoux* y varios eclesiásticos como autoridades para el principio de que «etíopes transplantados a Europa, a segunda o tercera generación van blanqueando». Según Feijoo estas autoridades son más dignas de crédito que el barón de la Hotan que, en su opinión, merece sospecha de irreverencia o charlatanería. El abate Du Bos apoyó a Feijoo en esta idea y menciona a los descendientes de los colonizadores portugueses primitivos que habían vivido en las colonias africanas más de tres siglos y como resultado adquirieron todas las características físicas de los negros[17]. Voltaire, sin embargo, insiste firmemente en que, cualquiera sea la región a la que se trasladen individuos de raza blanca, roja, amarilla o negra «no cambian en absoluto, en tanto no se mezclen con los nativos del país»[18].

Uno de los argumentos que el barón de la Hontan proponía en apoyo de su teoría de la independencia de las razas se basaba en que los descendientes de nativos del Brasil que se trasladaban a Portugal permanecían lampiños aun después de haber vivido más de un siglo en Europa. La falta de barba en los nativos de Norte y Sudamérica era un argumento importante para demostrar que las especies biológicas del Viejo Mundo degeneraban en América, ya que se consideraba que la barba era un signo de virilidad[19]. Feijóó, en primer lugar, ponía en duda la aserción de que los indios americanos fueran lampiños porque, en su opinión, los testimonios disponibles sobre este punto eran insuficientes. Pero aun si esta afirmación fuera verdadera, según Feijoo, el proceso por el cual los habitantes de América se convirtieron en lampiños debió haberse cumplido en siglos y serían necesarios muchos más para invertir nuevamente el

---

17 *Op. cit.* Seconde Partie, Sec. 14.

18 *Oeuvres*, Moland ed., XII, p. 380.

19 Para una discusión de esta polémica, véase la espléndida obra de ANTONELLO GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo*, 1750-1900 (Milán, 1955).

proceso. Además el proceso de la pérdida de las barbas y su subsecuente recuperación podría ser muy lento, pero el del cambio del color de la piel, en cambio, podría ser relativamente rápido. Feijoo relata sus propias observaciones respecto de dos habitantes de Oviedo que habían nacido en México de padres españoles y que tenían el color característico de los mejicanos, entre blanco y oliva. Uno de ellos, que era obispo, abandonó América cuando ya era adulto y conservó ese color oscuro hasta el final de su vida; el otro, partió de México a la edad de siete años y su piel ya se había aclarado considerablemente al cumplir los diecinueve años, y, según Feijoo, el proceso seguía siendo cada día más evidente. Volviendo al tema de las barbas, Feijoo notaba que aunque los brasileños en Portugal eran lampiños, este hecho no constituía una prueba segura de que sus antepasados también hubieran sido así. Basándose nuevamente en una analogía, señalaba que el vino podía convertirse en vinagre; pero que el proceso inverso no podía ocurrir. Finalmente afirma Feijoo que el hecho de que los indios americanos sean lampiños no demuestra por sí solo que la población del Nuevo Mundo no hubiera venido de Europa; ésta es otra referencia a la teoría, que Feijoo compartía con Lafitau, según la cual los indios descendían de los europeos. Si la teoría de la existencia de dos razas separadas y sin conexión fuera correcta, los indios no podrían tener barbas, según Feijoo, pero, por el contrario, se conocían informes de viajeros que habían visto indios con barba en Darién.

Feijoo concluye su ensayo con algunos detalles referidos a los negros que él suponía que podían interesar a sus lectores. Pueden ser de igual interés aquí comparar estos detalles con afirmaciones similares de autores contemporáneos de Feijoo. Nuestro autor cita la *Historia Real de las Ciencias* donde se señala que los etíopes nacen blancos. Un clérigo norteamericano del siglo XVIII, Roger Williams, solemnemente afirma también que los indios adquiren el color rojo de la piel «por efecto del sol y de los aceites con los que se untan el cuerpo», pero que ellos en realidad «nacen blancos» [20]. Por otra parte, Williams es el único autor aquí citado que conoció personalmente la cultura de indios o de negros; y aunque vivió y aun durmió entre los indios para aprender su lengua, siguió creyendo que eran blancos al nacer.

También Feijoo cita de la *Academia Real de las Ciencias* que el color negro de los etíopes se da sólo en la piel, pero que su semen no era negro, como muchos creían, y afirma que su sangre y fluidos seminales son iguales a los de los europeos; la piel humana está compuesta por tres capas y la

---

[20] *Key into the Language of America*, Writings, I, p. 80.

diferencia del color de la piel reside en la segunda capa o intermedia: membrana reticular. Finalmente Feijoo menciona los experimentos de Litré para probar que esta membrana no contenía ningún fluido negro viscoso, sino que su textura particular producía el color negro. Por su parte, Voltaire cita un experimento del renombrado Ruysch, de Amsterdam, que fue el primero en aislar, por medio de una disección, esta membrana mucosa «que se parecía a una gasa negra»[21]. Pero Voltaire utilizó esta prueba experimental para fundamentar su punto de vista opuesto al de Feijoo, que la raza negra es tan diferente de la blanca como un perro de aguas de un galgo. La *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert en el artículo «Negres» ofrecía dos explicaciones distintas del color negro de la piel: 1) la presencia de un tejido negro subcutáneo y 2) el exceso de bilis negra. El artículo correspondiente a los indios americanos o «canadiens», en la misma *Encyclopédie*, afirmaba que los indios nacían blancos, como los europeos, pero que adquirían el color rojo por efecto de las tinturas y ungüentos que aplicaban constantemente a sus cuerpos, y que el sol hacía penetrar en la piel.

El naturalista sueco Linnaeus coincidía con los teólogos ortodoxos en que todos los hombres provenían de un antepasado común, pero defendió la opinión poco frecuente de que este antepasado común era negro. El novelista, ensayista y poeta inglés Goldsmith compartía con Linnaeus y Feijoo la teoría de un antepasado común, pero no creía que este antepasado fuera negro. Goldsmith había observado que es más frecuente el caso de padres negros con hijos blancos que lo opuesto y llegó, por lo tanto, a la conclusión de que el color negro de la piel era una característica recesiva[22]. Según se ha visto, Feijoo creía que como todos los hombres descendían de Adán, la diversidad de razas era producto de los efectos del clima. Voltaire, en cambio, afirmaba que la providencia había distribuido las diferentes razas sobre el globo terráqueo, y usaba el término «providencia» de manera ambigua para referirse a las causas naturales, oponiéndose especialmente a la teoría de que el clima era la causa natural del color de la piel[23]. Goldsmith negaba que los hombres se hubieran propagado sobre la superficie terrestre de orígenes distintos en las distintas partes del globo, o, en otras palabras, que el hombre era «aborígen o que había surgido de la tierra», pero en vez de basar su opinión en el libro del Génesis, como hacía Feijoo, utilizó la lógica en apoyo de su idea. Como, según Goldsmith, los habitantes del hemisferio austral eran menos

---

21 *Oeuvres*, Moland ed., XII, p. 357.
22 *History of the Earth and Animated Nature*, 1774.
23 *Oeuvres*, Moland ed., XI, 7.

civilizados que los pueblos del hemisferio norte, pero la belleza natural del hemisferio sur era superior a la del norte, concluía que el hombre se había desarrollado primero en el norte, pero no había cruzado todavía el ecuador en número suficiente como para equilibrar la población de los dos hemisferios[24].

Fuera de España, la mayoría de los autores del siglo coinciden con Voltaire en afirmar que los negros pertenecen a una raza distinta y, oponiéndose a Feijoo, insisten en la independencia de las razas. El autor inglés Edward Long introdujo el concepto de la «Great Chain of Being», y afirmaba que los negros ni siquiera eran seres humanos, sino que «ascendían progresivamente en la escala del intelecto cuanto más se alejaban del orangután y los animales»[25] Montesquieu sostenía, de modo similar, que los negros no estaban sujetos a la ley natural porque pertenecían a una especie diferente. «Nadie puede imaginar» escribía, con cierto tono irónico, «que Dios, que es un ser muy sabio, pudo haber puesto un alma, especialmente un alma buena, en un cuerpo que es completamente negro»[26].

Maupertuis, presidente de la Academia de Ciencias de Berlín, propuso pocos años después del ensayo de Feijoo, una explicación biológica de la procreación que explicara el color negro de la piel sin apoyarse en la teoría del clima. Maupertuis esbozó un sistema genético y hereditario muy semejante al moderno, en el cual las características se heredan tanto del hombre como de la mujer, y aventuró como conjetura «que los primeros hombres fueron blancos y que sólo por accidente el negro se convirtió en un color hereditario para las grandes familias que pueblan la zona». Esta explicación, según Maupertuis, eliminaría la dificultad de la aparente contradicción entre la teoría hereditaria del color negro de la piel y el relato del Géneses «que nos enseña que todos los pueblos de la tierra descienden de un solo padre y una única madre»[27].

Parece indudable que la necesidad de considerar a Adán como el único antepasado de toda la humanidad ejerció gran influencia, tal vez la influencia decisiva sobre Feijoo, que adoptó así la opinión de que el color de la piel está relacionado causalmente con el clima.

En su obra *Mapa intelectual y cotejo de naciones*, como hemos visto, Feijoo llega a la conclusión de que el clima no juega un papel importante en la determinación de la inteligencia o de la agudeza filosófica de ciertas

---

24 Arthur Friedman ed., *Collected Works*, III (Oxford, 1966), p. 74.

25 Citado por John C. Greene, «The American Debate on the Negro's Place in Nature, 1780-1815», *JHI*, XV (1954), pp. 384-396.

26 *Esprit des lois*, Livre XV, chap. V.

27 *Vénus physique*, Seconde partie, chapitre vi, *Oeuvres*, II (Lyon, 1752), p. 128.

naciones o pueblos, y se basa para ello en la prueba de los logros intelectuales de ciertos individuos de países particulares[28]. Podría parecer paradójico en el pensamiento de Feijoo el rechazo de la influencia del clima sobre las características intelectuales o psicológicas y su aceptación para las características físicas. Sin embargo, en su *Mapa intelectual* Feijoo no niega que el clima pueda ejercer una fuerte influencia sobre el intelecto, sino que refuta solamente algunas de las opiniones tradicionales referidas a ciertas naciones en particular. La diferencia esencial entre los dos ensayos es que Feijoo se basa más en la teoría que en los hechos cuando escribe su *Color etiópico*, pero los hechos más que la teoría importan en su *Mapa intelectual*.

ALFREDO O. ALDRIDGE.
(Traducido por la doctora Lía Lerner.)

Universidad de Illinois

[28] Aunque Feijoo no dice nada con respecto a los negros en este ensayo, sus observaciones hacen referencia a una famosa aserción de Fontenelle, «On ne sait... si l'on peut espérer de voir jamais de grandes auteurs lapons ou nègres». *Digression sur les anciens et les modernes*. Voltaire reaccionó más tarde contra esta frase, como Feijoo, citando a la poetisa americana Phyllis Wheatley. El ensayo de Feijoo llamó la atención de los intelectuales franceses de la Academia de Burdeos, la cual en 1741 patrocinó una investigación sobre el tema del color de la piel. Cf. P. BARRIÈRE, *L'Académie de Bordeaux, centre de culture internationale au XVIIIe siècle* (Bordeaux, 1951), pp. 203-205.